

Mis compañeros de curso de la Escuela naval, los mismos compañeros de Víctor, me han pedido que diga unas palabras de homenaje para él en nombre de la promoción. Agradezco el honor y la oportunidad de compartir con ustedes una:

CARTA PARA VÍCTOR

Viña del Mar, 6 de marzo de 2009

Víctor, sé que estás con nosotros en estos momentos. Interesado, tranquilo, austero, y con un dejo de ironía, pensando en que ojalá no nos pongamos muy lateros. Pero necesitamos expresar nuestro testimonio de cariño y admiración hacia ti, así que tendrás que tener paciencia.

Dentro del cúmulo de vivencias de la Escuela Naval, en mi caso, y sé que hay un sentimiento similar de muchos de nuestros compañeros de curso, destaca en forma especial nuestra amistad. Tuve el privilegio de ser tu carreta. Teníamos 14 años y un mundo por delante. Y lo comenzamos a vivir plenamente: banda de tambores, círculo de periodismo, miembros de la selecta cofradía del seleccionado de boga, compartimos el shell 8 en muchas regatas y jornadas, escapadas nocturnas al reloj de la Escuela Vieja, aventuras de cadetes en puertos del norte donde nos encontrábamos con las bellezas locales, que con tu fino sentido del humor calificabas como "más locales que bellezas", fiestas donde nos comíamos todo, brigadieres de motes empapados de la mística de contribuir a formar nuevas generaciones en la División del "Coronel Gonzalez". Fuimos yunta, como lo constata la siguiente anécdota: mi hijo Daniel que estudió en la Universidad Adolfo Ibáñez, donde habiendo transcurrido 30 años de nuestra época de Escuela, le hizo clases nuestro querido profesor de castellano, Manuel Montecinos, me cuenta que don Manuel, cuando se dirigía a él en clases, lo miraba y le decía: "Mansuy y Benavente".

El egreso como oficiales marcó un hito en nuestras vidas. Subtenientes, dueños del mundo, no había imposibles. Éramos la generación 7-0 y tú encarnaste como pocos el espíritu del curso. Createste el periódico Serrucho que con tu genialidad, humor y dedicación durante 30 años nos mantuvo en contacto y nos dio momentos de alegría muy especiales.

Tras varios años de servicio en la Armada, donde nunca perdimos la oportunidad de juntarnos, de compartir y reír con nuestras respectivas experiencias, de filosofar y de soñar, tras varios años digo, soplaron vientos de cambio. Nos unió la inquietud por nuevos derroteros en la vida. Y nos lanzamos a otras aventuras. En mayo de 1981 formamos AVC, empresa que llevaría a cabo proyectos de desarrollo de recurso humano, y que con diversos matices y orientaciones fue tu vehículo de aporte a nuestro país y de realización profesional para ti. Al poco tiempo de haber iniciado AVC se produjo la quiebra de la empresa CRAV, que marcó el inicio de una de las crisis económicas más severas que soportó Chile en el siglo pasado. A muy poco navegar, nos encontrábamos con un mar borrascoso. Nunca dudaste, perseveramos, aperramos - como dirías

últimamente - y logramos sacar adelante la empresa y estabilizarla. Más adelante dejamos de ser socios en AVC, pero mucho más importante, continuamos siendo amigos.

Compartimos también un camino de desarrollo personal a través de la Cienciología. Una de las expresiones visibles de este desarrollo en el caso tuyo, fue tu incansable disposición para ayudar a las personas que se te acercaban y que veían en ti una fuente de sentido común y de consejo valioso.

Tu entereza y coraje para asumir la dolencia renal que te afectaba desde hace 10 años y las diversas derivadas de esa dolencia, fue ejemplar. Simplemente no querías que tus amigos se afectaran con tu problema. Como ejemplo de esto, debo contar que hace unos años atrás, en un día cercano a Navidad, en un período en el que habíamos pasado unos meses sin vernos, te llamé porque había encontrado un libro que quería regalarte. Me contestaste desde el Hospital. Llevabas hospitalizado al menos unos 10 días, habías sido sometido a tres intervenciones quirúrgicas de magnitud, ibas a pasar la Navidad allí y no le habías contado a nadie, salvo a tu familia cercana.

Desde ese episodio me propuse estar más cerca de ti. Sin embargo, hoy día, con tu partida, siento que fue poco. Nos dejás la enseñanza de que no debemos dejar para mañana las instancias de compartir con nuestros amigos. En este mundo de estrés, de competencia, de exigencias laborales, la amistad es un remanso de paz y de alegría que no debemos desperdiciar.

Víctor: marino, ingeniero, escritor, dibujante, filósofo, científico, consultor, empresario, pero por sobre todo amigo. La aventura no ha terminado. Seguirás con nosotros a través de tus legados y de tu presencia espiritual. Te adelantaste en el viaje hacia otras dimensiones, pero sabemos que estás, seguirás estando.... y nos encontraremos nuevamente.

Juan Mansuy Catalán

Es difícil hablar de una persona tan multifacética y de diversa actividad como Víctor, sin dejar de mencionar alguna cualidad.

Con Víctor forjamos una amistad desde la Escuela Naval que con el tiempo fue creciendo y madurando manteniendo siempre un vínculo muy estrecho. Fue una gran persona, y puedo decir que tuve el privilegio de ser su amigo y el honor de haberme escogido él como padrino de su hija Daniela.

Cual más cual menos, todos conocemos las grandes cualidades que tenía Víctor. Buen alumno, gran deportista, buen amigo, excelente profesional. Hoy sólo quiero destacar algunas que me parecen marcaron su conducta y proceder durante su vida y a mí en lo personal me causaron gran impresión.

Víctor fue una persona de coraje. ¿A caso no se necesita coraje para dejar la seguridad de un buen trabajo y comenzar algo propio con la incertidumbre de no saber el resultado? Y así fue, renunció al trabajo donde le pagaban bien y, en

un primer tiempo en sociedad con su carreta Juan Mansuy, formó su propia empresa orientada al recurso humano, la que dura hasta hoy.

Prudente. Siempre tuvo mucho cuidado de no escribir algo que pudiera ofender a alguien o fuera mal interpretado por la Armada. Y como prudente que era se ganó las simpatías de todos. Era amigo de todo el mundo, todos lo querían.

De decisión, lo que lo hacía ser muy aplicado en su desempeño. Pues una vez tomada la decisión de emprender algo, se abocaba con esmero para terminar. Recuerdo que cuando estábamos cursando ingeniería se le ocurrió estudiar filmación. Así, durante unas vacaciones, mientras todos los otros nos dábamos un relajo, Víctor se fue a Santiago, estudió cómo hacer monitos animados y volvió con una película hecha por él. Corta, ciertamente, pero era una película.

Emprendedor. Siempre estuvo emprendiendo cosas. Además de haber estado en la Armada y cursar ingeniería electrónica, fue empresario, escritor de varios libros ("Después de una infancia", "Cómo encontrar trabajo y no morir en el intento"), dibujante de revistas, guionista de tiras cómicas, editor de libros y otras actividades como miembro del directorio del Colegio Peñalolén, cuyo propósito es entregar educación de calidad para formar gente que al egresar contribuya con éxito al desarrollo de la sociedad.

Perseverante. En la Esmeralda se le ocurrió editar un periódico para dejar por escrito los chascarros y anécdotas del curso. Se llamó "Serrucho". En un principio era escritor, dibujante, editor y repartidor del diario. Después aparecieron algunas colaboraciones. Pero en general, pocos colaboraban con artículos y él tenía que rellenar para completar las páginas, actividad que le distraía bastante de su trabajo principal. Sin embargo, no aflojó y perseveró en mantener esta publicación como un medio entretenido de unión del curso. Y así lo hizo durante 30 años. Esta cualidad de perseverar la aplicaba a todas sus actividades.

Persona de gran Fortaleza. No obstante, sus limitaciones por la enfermedad renal, en ningún momento dejó de desarrollar nuevos proyectos y mantenía una constante movilidad. De la adversidad sabía encontrar oportunidades. Me acuerdo una vez que comentábamos sobre sus idas a la clínica para su diálisis, que era 3 veces a la semana, le dije qué latoso debería ser estar como 5 horas conectado a una máquina sin poder hacer algo. "No, no lo es -me contestó-, aprovecho el tiempo en leer, corregir un proyecto o estudiar una propuesta". Lo encontré de una entereza admirable. Nunca hizo presente su tormento, pues sí que lo debe haber sido. No me acuerdo que se haya quejado, por el contrario, siempre optimista y de humor..., "aperrando", como habría dicho él. El lunes, que lo fui a ver, me dijo que ya todo iba muy bien y lo único pendiente era una herida que no cicatrizaba, pero que pronto debería sanar. Ese día Víctor tenía fiebre, la presión extremadamente baja y sentía un poco de frío.

Muy buen amigo. El Serrucho es una muestra de ello, pues solamente la amistad con sus compañeros de curso lo motivaba a mantenerlo vigente. A veces llamaba por teléfono sólo para saber cómo estaba uno, sin ningún otro motivo.

Tenía un fino y agudo sentido del humor que hacía entretenido conversar con él. Famosos son sus atropogramas, monitos con un humor entre el de "Don Memorario", de Lukas, y el de "Mafalda". En los tiempos de vacas flacas, recién retirado de la Marina y pasando pellejerías, invitaba a su casa a comer un "a lo pobre", es decir, papas fritas, cebollas fritas y huevo frito, porque no le alcanzaba para comprar carne y así comer un "bistec a lo pobre".

Excelente papá que se preocupó de mantener siempre un estrecho contacto con sus hijas, apoyándolas en todas las iniciativas que tuvieran. Religiosamente tenía sus almuerzos dominicales con ellas.

Así era mi carreta, amigo y compadre Víctor Benavente Pierret.

Lamento enormemente su partida y ruego a Dios para que su mamá, sus hijas, Claudia, sus hermanas, familiares y sus seres queridos encuentren consuelo y fortaleza en estos momentos tan difíciles. Sin duda es una enorme pérdida para su familia, pero lo es también para toda la comunidad, pues Víctor era una persona valiosa, trabajador y contribuía al desarrollo del país.

Pareciera que Dios retira de la tierra a los que ya han cumplido la misión, y Víctor ciertamente la cumplió, para que los que quedamos cumplamos la nuestra.

Dios lo da, Dios lo quita, bendito sea el nombre del Señor.

Juan Chales de Beaulieu Montero